



Editorial

Prevención ante las lluvias

En la temporada de invierno prevenir no solo reduce daños materiales, sino que también protege vidas.

La llegada de la temporada de lluvias vuelve a poner en evidencia una realidad que se repite año tras año: la falta de una cultura sólida de prevención. Más allá de la intensidad de las precipitaciones, los daños que se generan suelen estar estrechamente relacionados con la ausencia de medidas oportunas, tanto a nivel institucional como ciudadano.

Calles anegadas, viviendas afectadas y sistemas de drenaje colapsados no son únicamente consecuencia del clima, sino también del descuido acumulado. La basura que obstruye alcantarillas, la ocupación irregular de zonas de riesgo y la escasa mantención de infraestructura urbana agravan un problema que podría mitigarse con planificación y responsabilidad compartida.

Las autoridades tienen un rol clave en la anticipación: invertir en obras de evacuación de aguas, mantener limpios los canales y comunicar de manera efectiva los riesgos. Sin embargo, la prevención no puede recaer exclusivamente en el Estado. La ciudadanía también debe asumir su parte, adoptando conductas simples pero fundamentales, como no botar residuos en la vía pública y respetar las normativas urbanas.

Los municipios han realizado interesantes iniciativas en inversión y limpieza, aunque los esfuerzos no siempre son suficientes antes los embates de la naturaleza.

Prevenir no solo reduce daños materiales, sino que también protege vidas. En un contexto donde los eventos climáticos tienden a ser cada vez más extremos, la prevención deja de ser una opción para convertirse en una necesidad urgente. La pregunta no es si volverá a llover, sino si estaremos preparados cuando ocurra.